



pregón 2007

por:

D. José Manuel Barral

DEDICATORIA

A la Hermandad de la Virgen de Piedras Albas y a estos dos pueblos de El Almendro y Castillejos que me han permitido por segunda vez pregonar el bendito nombre de esta Virgen.

A los Mayordomos pidiéndole a esta Madre y Señora que ellos puedan hacer el verdadero pregón viviendo unas Pascuas inolvidables.

■ Dios te salve, Piedras Albas,
a Ti te saludo primero
porque a Ti te pertenece
mi corazón por entero.

Porque me obliga la devoción
y me lo pide el sentimiento
que al comenzar este pregón
a Ti, Señora, te salude primero.

Para decirte que aquí me tienes
y en tu presencia me entrego
con el alma entre las manos
y el corazón al descubierto.

Aquí me tienes. Madre
con lo poco que tengo
para ofrecerte, si me aceptas,
a tu nombre por completo.

Para contemplar al mirarte
hasta que me falte el aliento.

Todos los días de mi vida
y quererte a cada momento.
Para darte gracias por tu amor
porque Tú nos amas por entero,
para que nosotros te queramos
como te quieren los luceros.

Pasearte por el Prado de Osma
y que siempre te llevemos
cuando es domingo de pascua
y siempre en el pensamiento.

Señora de Piedras Albas
la Madre de los piedralberos
que no me falte voz para decirte
lo que ahora en este momento

siento por tu bendito nombre
y lo llevo en mis adentros.

Dame palabras para contarte
lo que sabe el sentimiento.

Y que no sean sólo palabras
de ésas que se lleva el viento.

Que yo te ofrezca buenas obras
como testimonio sincero.

Que me entrego con lo que soy
y con lo poco que sin Ti puedo.

Pero sobre todo quisiera
que eso es lo que ahora quiero
Madre Santísima de Piedras Albas
que quiero pedirte este deseo:
Que Tú me des días en la vida
y fuerzas "pa" seguir viviendo.

Para que Tu amor,
Madre bendita inspire mis sentimiento.

Para que siempre pueda sentir
quererte como te quiero
y seguirte bendiciendo
con todos los piedralberos.

Y ahora "pa" que se sepa
que es mucho lo que te queremos
aquí tienes este aplauso
que te lo ofrecen tus pueblos.

Que es la forma de mostrar
el más puro sentimiento.

Sólo es para Tí, Señora,
iy no para tu pregonero!

Que con un aplauso te decimos,
¡y que lo sepan allí en el cielo!

que Tú eres lo más grande
lo más grande que tenemos.
“Pa” que lo sepan por todas partes,
¡que lo sepa el mundo entero!
todo lo que por Ti sentimos
iy lo mucho que te queremos!.

AGRADECIMIENTOS

Reverendo Señor Cura Párroco de estos dos pueblos.
Ilustrísimos Alcaldes de El Almendro y de Villanueva
de los Castillejos.

Hermana Mayor y miembros de la junta de gobierno
de la Virgen Santísima de Piedras Albas.

Mayordomos para las próximas Pascuas en honor de
nuestra Madre y Señora.

Hermanos mayores y representación de las herman-
dades de los pueblos vecinos.

Piedralberos y fieles devotos de la Virgen de Piedras
Albas.

Amigos todos:

Me siento agradecido con todos vosotros por querer
compartir conmigo este pregón que son latidos de un
sentimiento y trozos de recuerdos para decirle a la Vir-
gen de Piedras Albas lo mucho que la queremos. A Ella
le pido que os bendiga siempre.

Pero debo comenzar agradeciendo las palabras de
presentación que me ha dedicado el que fue prego-
nero en las Pascuas pasadas. Sé que brotan del cariño,
inmerecido por mi parte, y que expresan más el ideal
de lo que quisiera ser que la pobre realidad de lo que
soy. Gracias, David, por permitirme que de tu mano,
pueda ahora dirigirme al corazón de la gente de El Al-
mendro y Castillejos para hablarles de esta Virgen a la
que tú y yo queremos tanto.

Pero también quiero agradecerlos a todos vuestra aco-
gida. El cariño que siempre he tenido en estos pueblos
y que ahora vuelvo a sentir al permitirme pregonar a la
Santísima Virgen de Piedras Albas. Sé lo que Ella signi-
fica para vosotros y lo que estáis entregando a quien
nombráis su pregonero y yo tengo la suerte de serlo
por segunda vez.

Una vez en Castillejos, hace ya mucho tiempo. Y siem-
pre quedó en mí el sueño y el deseo que ahora veo

al fin cumplido. Poder pregonar el nombre bendito de
Piedras Albas aquí, en su pueblo de El Almendro. Gra-
cias por concederme esta enorme alegría.

Y gracias a los mayordomos de estas Pascuas porque
ha sido por medio de vosotros como la Virgen me ha
concedido el venir a ponerme ante Ella y ante sus dos
pueblos a decirle, aunque haya pasado el tiempo, lo
mucho que aún la sigo queriendo.

Porque Ella es bendita...

A TI ACUDIMOS, SEÑORA DE PIEDRAS ALBAS

Bendita Virgen de Piedras Albas que siempre miras
con amor a todo aquel que acude a Ti. A quien en
cualquier ocasión o cuando llegan tus Pascuas vuela
su corazón hacia tu Ermita para poder recrearse en tu
mirada y dejar en tu presencia bendita su oración y su
alabanza.

Por eso ahora quisiera
recoger sentimientos en mis palabras
y dejarlas volar en el viento
y que se postren ante tus plantas
para decirte cómo te queremos
Madre Nuestra de Piedras Albas.

Que desde El Almendro, bendito pueblo
y desde Villanueva de los Castillejos.

Desde este Andévalo que te ama
tan lleno de alegrías y de esfuerzos

A Ti acudimos. Señora Nuestra de Piedras Albas.

Llenos de penas y de nostalgias. Llenos de angustias
y esperanzas.

Llenos de bienes y de tu gracia, llenos de piropos y
de alabanzas.

Con la fatiga de nuestro trabajo
y la dureza de nuestras almas.

Con el silencio de nuestro pecado
y la promesa de quien te ama.

A Ti acudimos, Señora Nuestra de Piedras Albas.

Sobre las huellas de los difuntos.

Sobre el recuerdo de su enseñanza.

Sobre la tierra que guarda sus cuerpos

Sobre esa fe hacia Ti, que es tanta.

Para llenarte de piropos y salves

para mostrarte nuestra alabanza.
Para no dejar nunca de mirarte
y decirte mil veces guapa.

Para que te agrade nuestro cante
y que te recen las palabras.
Porque sabemos que eres Madre
a la que ofrecemos toda el alma.

A Ti acudimos. Madre Nuestra de Piedras Albas.
Madre, todo se convierte en una preciosa alabanza.

Y estos pueblos te dicen vivas.
porque tanto amor les embarga
Cuando vemos por todas partes
que la creación entera te aclama.
Que El Almendro así te quiere
cuando Guadalupe te llama
y ese nombre en tu Parroquia
recuerda la dulzura de tu mirada.
Y en Castillejos lo saben todos
no se olvidan de darte gracias
porque su Parroquia reconoce
que Tú eres Madre Inmaculada.
Y estos pueblos te dicen "vivas"
y por generaciones te aclaman.
Que se oye en Prado de Osma
hasta romperse las gargantas
cuando dicen los piedralberos
¡Viva la Virgen de Piedras Albas!

EL DOMINGO DE PASCUA

¡Quién pudiera ser
el domingo de Pascua!

Y la Virgen despierta
con la luz de la mañana.

¡Quién pudiera ser
la caballería que avanza!
Y el Niño está contento;
sonríe y toca las palmas.

¡Quién pudiera ser
El Calvario tenso de miradas!
Que no falten mayordomos
para las próximas Pascuas.
¡Quién pudiera ser

un artillerito que canta!
O esa plegaria que dice:
¡Viva la Virgen de Piedras Albas!

Aún recuerdo aquellos Domingos de Pascua. En un ir
y venir desde Castillejos a El Almendro y de El Almendro
a Castillejos.

Recuerdo el olor y el color tan especial del amanecer
de aquel día en el que por fin terminaba la espera y los
sueños se hacían realidad.

Y los mayordomos aparecían con sus pendones en
la puerta de la Iglesia con los trajes planchados y los
sombrosos muy bien puestos. Con la sonrisa en el
saludo y el deseo, como una petición, de que todo
saliese como tantas veces lo habían imaginado y pi-
diendo a la Virgen de Piedras Albas que bendiga todo
lo que va a suceder.

En El Almendro la procesión del Resucitado se con-
vertía en la antesala de todos los momentos que aún
nos tocaban vivir. Y parecía que el corazón se acelera-
ba como si quisiera que el tiempo fuera más corto y el
primer cohete anunciara la salida de la caballería.

Y empezaban los caminos. Aquel camino de herradu-
ra tantas veces revivido en mis recuerdos. Bella estam-
pa de la primavera que rompía en la flor de las jaras y
que se recreaba en el piar de los pajarillos entre las
encinas.

¡Cómo recuerdo aquellos caminos acompañando la
caballería!

Y recibiendo el cariño de los que íbamos cumpliendo
una promesa de llegar hasta su Ermita y que allí brota-
ran los sentimientos.

¡Cómo recuerdo aquella piedra blanca! que nos decía
que estábamos más cerca y la parada, obligada y ne-
cesaria, en el puerto del vino.

Pero nada comparable con ver de lejos su Ermita al
volver lentamente el calvario y comenzar a adivinar su
sonrisa de Madre y de Reina con la que Ella siempre
recibía a sus romeros.

Los mayordomos, los recuerdo en ese momento,
como si no cupieran dentro de aquellos trajes nue-
vos. Como si quisieran darlo todo, como si el corazón
pudiera escaparse en ese momento y echar a volar

como una paloma que encuentra su nido en la mirada de la Virgen de Piedras Albas.

El Prado de Osma se convertía en un revuelo de emociones en una fiesta de plegarias en un regocijo de todos los piedralberos cuando la caballería rodeaba la Ermita a paso lento como si un ritual de siglos nos marcara los tiempos y un reloj por dentro hiciera cada segundo eterno.

Todo esto es lo que viviréis los mayordomos de este año y lo que, con vosotros, revivirá ese domingo de Pascua que ya nos espera junto a su Ermita.

Así se acerca a la Virgen Piedras Albas,
cuando acudimos para gritarte
que Tú eres la Virgen más guapa
refugio de temporales,
la que siempre nos ampara
porque eres Virgen y eres Madre.
Que estos dos pueblos te llaman
y así quieren proclamarte
que Tú eres Piedras Albas
la que tiene más altares
la reina de nuestras almas
y el alivio de nuestros pesares.

Por eso cuando lleguen las Pascuas
lo proclamará la tierra entera
que a Ti acudimos Señora
porque Tú eres la primera.

Más hermosa que el paisaje
de un campo de primavera.

Más radiante que la luna
que a tus pies te venera.

Más hermosa no hay nadie
que esta Virgen andevaleña.

Esperanza de quien te quiere
y razón de la fe incierta.

Lo más hermoso que hay
y que nunca jamás hubiera.

Porque eres lo más querido
"pa" los hijos de esta tierra.

Lo mismo que sentimos ahora
que Tú eres. Madre buena,
la que nos consuela en cada hora

y nos une en fe piedralbera.

Que Tú eres Reina y Señora
porque eres la Madre nuestra

A Ti te decimos patrona
que tus ojos siempre vuelvas
y no te canses de mirar
a los hijos de esta tierra.

Que en otra parte te querrán
pero como aquí te demuestran
cuando dicen Piedras Albas
que toda la vida te entregan.

Que otros nombre te dirán
pero ninguno de forma más bella
que cuando aquí te dicen
que eres, la más bella almendrera.

Y que no hay otra más guapa
porque eres la más guapa castillejera.

Que otras Vírgenes habrá
¡pero ninguna como esta Reina!
La que vive en Prado de Osma
y es ¡Piedras Albas en esta tierra!.

EL MARTES DE PASCUA

La mañana del martes trae nuevas alegrías. Estos dos pueblos nos despiertan tan hermosos vestidos de Pascua.

Y aunque ya tenemos metido el cansancio en el cuerpo sabemos que aún nos quedan muchas cosas por vivir.

Los mayordomos sienten la promesa casi cumplida y al mismo tiempo la pena porque todo parece que ya termina. La última caballería, la última misa en la ermita. La mirada más intensa ante la Virgen de Piedras Albas.

Porque todo lo que hacemos en las Pascuas, todo lo que vivimos y lo que sentimos, es para Ella, para que nos sirva de alabanza y le diga que quisiéramos estar siempre contemplando su bella estampa.

Quisiera ser brisa que te acaricia
y la vela para alumbrarte
Quisiera ser flor que te adorna
y pañuelo "amarrao" "pa" llevarte.

Quisiera ser cirocho que baila
y el tamboril para alegrarte
Quisiera ser la rosa en tu mano
y el manto "pa" cobijarte.
Quisiera ser tu corona
y artillerito para cantarte
Quisiera ser viva sentido
y quien no deja de mirarte.
Quisiera cantar tus alabanzas
y tu protección no me falte.
Que si no tuviera tu mirada
la buscaría en otros lugares.
Porque necesito, Piedras Albas
que Tú siempre me acompañes.
Y te voy diciendo por el camino
cuando es martes de pascua
que me mires con tu amor
y que nunca me desampares.
Porque eres Madre de Piedras Albas
iy la que tiene más altares!.

Entre súplicas transcurre el Martes de Pascua. Y esa tarde la Virgen vuelve a salir para que la brisa del Prado de Osma ponga más hermosura en su mirada y aparezca Ella más cercana a los que la llevan y a los que se le acercan.

La procesión tiene ese aire de tristeza y un mucho de esperanza cuando al volver del Calvario parece que la Virgen no quiere darse prisa y que Ella espera, más lenta parece que caminara, como dejando a sus mayordomos saborear esos instantes en su presencia. Como si les estuviera agradeciendo todo.

"Gracias, Mayordomos, por cómo me habéis querido. Por cómo me habéis honrado. Por lo mucho que he sentido y que vosotros habéis sentido conmigo. Gracias, mis mayordomos, que nunca os dejaré en olvido. Y vosotros nunca habréis de olvidaros que sois mayordomos míos y que pase lo que pase estaré para llevaros siempre "protegíos".

Y todas las miradas, al volver del Calvario buscan la mano que levante el pendón. Todos los oídos quieren escuchar ese viva. Y todas las gargantas quisieran decir lo que sólo una tendrá la suerte cuando diga iviva la Virgen de Piedras Albas! ¡Viva esta Madre Santísima!

Será entonces cuando los gritos y los aplausos, las alegrías y los abrazos, pondrán destellos de amores en los ojos y un viva por los mayordomos nuevos nos confirmarán quienes tendrán la suerte de llevar el año que viene los pendones.

Y como si no se acabaran las fuerzas volveremos a tu Ermita como si quisiéramos robarle unos instantes al tiempo. Como si pudiéramos alargarlo y pasar un rato más contigo. Madre Nuestra de Piedras Albas.

Y al dar la vuelta a tu Ermita me parece que voy escuchando el decir callado una salve entre el rumor de miles de ángeles que desde el cielo estuvieran rezando.

Dios te salve. Virgen Santa
Dios te salve, Virgen buena.
Más hermosa que la luna llena
porque estás llena de gracia.
Más radiante que el lucero
que luce por la mañana.
La Madre de nuestros pueblos
y Virgen de Piedras Albas.

Que eres flor entre las flores
y el crisol de los sentimientos.
Inmaculada y Virgen pura
desde el instante primero.
Por eso necesitados, pedimos
que cuides de El Almendro,
lo mismo que de Castillejos.
Que nos mires con cariño
nos cuides con tu amor tan tierno.
Porque en pena nos encontramos y mil
males padeciendo si tus ojos no nos miran
si en tu nombre no hay remedio.
Madre nuestra de Piedras Albas
danos tu dulce consuelo
a los que siempre esperamos
gozar tu gloria en el cielo
y alcanzar bienaventuranza
de Dios por los siglos eternos.
Por eso que toda la tierra
te diga siempre "Ave María"
y que tu mirada nos bendiga

hasta que lleguemos al cielo.
Porque eres, Virgen gloriosa
el orgullo de nuestros pueblos
y Tú eres, Piedras Albas,
¡lo más grande que tenemos!.

COMO TU NO HAY NINGUNA

¿Que tiene esta Virgen,
la Virgen de Piedras Albas?
Que quien la mira a los ojos
ya no olvida su mirada.
¿Que tiene esta Virgen,
la que vive en Piedras Albas?
Que quien se agarra a su paso
otra vez quiere llevarla.
¿Qué tiene esa Virgen,
la Virgen de Piedras Albas?
Que su nombre se queda
como escrito en el alma
Que yo no sé lo que tiene,
la que llaman Piedras Albas.
¡Que quien la quiso una vez
ya no deja nunca de amarla!.

No sé qué tiene esta Virgen que cuando uno la mira se queda el alma prendía de Ella. Será por eso que sentimos la necesidad de lanzar un piropo a la Virgen de Piedras Albas porque sabemos que Ella es Madre de estos pueblos, porque es lo más grande que tenemos como si fuera un regalo de Dios porque nos la entregó el mismo cielo y porque de su mano encontramos al Salvador que es su Santísimo Hijo, ese Niño bendito que Piedras Albas nos muestra cuando la vemos tan bella y tan radiante porque su camarista la ha preparado "pa" las Pascuas con todo su primor y su cariño siguiendo una tradición de siglos y dejando que sus manos la acaricien para que parezca que la hubieran "vestío" un coro de ángeles celestiales. Siempre tenemos la necesidad de echarle un piropo a esta Virgen, y este pregonero no se quiere quedar con las ganas, porque es mucho lo que sentimos por Ella y porque sabemos que, aunque hay otras Vírgenes y todas son la misma, pero como Ella ¡no hay ninguna!

La luz de la mañana
de gracia llenó tu cara
cuando te vio Inmaculada.
Y un pastor de El Almendro
te encontró entre piedras blancas.
Que del cielo te bajaron
dos ángeles volando
y en esta tierra te dejaron
para ser nuestro amparo.

Desde entonces hasta ahora no has dejado de cuidar a estos pueblos y siempre has escuchado a quien acudía a pedirte que siempre nos bendigas.

Y quisiera, Madre mía
mirarme en tus pupilas
y sentir como me amas
y rozarme en tus mejillas
de color inmaculadas.
Y decir que eres Bendita
al llamarte Piedras Albas.
Porque sé que no hay nada
ni en el cielo ni en la tierra
que a tu belleza se compara.
Que no hay otra más que Ella
y no hay otra Virgen más guapa
que la nuestra de Piedras Albas.
Que envidia tiene el aire
de tu hermosura tan clara.
Que te envidia la primavera
y hasta la flor de las jaras
Que te envidia el paisaje
y el verde que lo engalana
y hasta la Cabeza del Buey
que en su altura es alabanza
para la Virgen de Piedras Albas.
Que a Ti hasta te envidia
en lo más alto la luna
porque nadie se imaginó
una belleza como la tuya.
Que nunca se encontró
una Virgen que fuera tan pura.
Porque eres Madre Bendita

y como Tú no hay ninguna
elegida por el mismo Dios
que nos bendijo desde su altura
para ser Madre de esta tierra
y que tengamos tanta dulzura.

Y hasta las estrellas del cielo
te envidian tu hermosura
porque siendo Tú un lucero como Tú no hay ninguna.

Y las estrellas van luciendo
diciéndose una a una
que nunca se encontró
una belleza como la tuya.
Más radiante que el sol.
Más hermosa que la luna.
Que mancha no se encontró
en tu radiante blancura.
Y por ser Madre de Dios
¡como Piedras Albas, ninguna!

FINAL

Ha llegado el momento de volver a su Ermita y de entrar a la Virgen con cuidado. ¡Que su ráfaga no roce la puerta! No dejar de mirarle a la cara para que una Madre tan grande, ésta que se llama Piedras Albas, entre sin que la roce nadie.

Y dentro de la Iglesia la llevaremos entre salves, entre piropos y súplicas entre silencios y lágrimas. Que no sé si en ese momento somos nosotros quien la llevamos a Ella o es Ella quien nos está llevando al cielo.

Y aquí termina este pregón
aquí termina mi canto
mirando a la Madre de Dios
en el pueblo que te quiere tanto.
Termino pidiéndote con fervor
y te pido con estos pueblos
que con todo el corazón
te dedican su desvelo
porque así tanto te quieren
en El Almendro y en Castillejos.
Que se escuche bien fuerte
y que nuestro viva sea plegaria

el mismo grito que por los siglos
en esta tierra se escuchara.

Que sea expresión de amor de nuestra vida enamorada.

Que sea súplica emocionada
y que a Ti tanto te alegraba
como canta un artillerito
o suena una sevillana.

O como se reza una salve
que hasta el cielo escalaba
cuando dentro de tu Ermita
los piedralberos te rezaban.

Y ahora todos conmigo
que no sean sólo palabras
que este viva llegue al cielo
y se postre ante sus plantas.

Que suene en este pueblo
que lo griten las gargantas
Que sea como un "te quiero"
que lo está gritando el alma
y al mirarla va diciendo

que viva la Virgen de Piedras Albas!

¡Viva su Santísimo Hijo! ¡Que viva la Madre de Dios!

He dicho

A mayor gloria de la Madre de Dios
María Santísima de Piedras Albas
El Almendro, Pascuas de 2007